

La calle para el martes 27 de mayo de 2008  
Diario de un espectador  
Diario Monitor  
por miguel ángel granados chapa

Como previsible secuela de la huelga en Radio Monitor, iniciada el viernes pasado y a que nos referimos ayer, ayer también dejó de circular Diario Monitor. A diferencia de lo ocurrido con los servicios radiofónicos, cuya suspensión fue anunciada minutos antes de que se iniciara, no precedió aviso alguno al cierre del periódico, que en abril había dejado de editarse el fin de semana, sábado y domingo, como un triste anticipo de lo que ocurriría al finalizar mayo.

José Gutiérrez Vivó adquirió las instalaciones y los activos de El Heraldo de México en septiembre de 2003. Meses antes, en enero, aquel diario había dejado de pertenecer a la familia Alarcón Velásquez. Uno de los colaboradores más cercanos de Carlos Slim, que se encargó de la gestión de Telmex en los primeros años posteriores a la privatización, José Antonio Pérez Simón había adquirido la mayoría de las acciones de esa empresa, a título personal. Lo hizo para paliar un conflicto familiar entre los herederos de Gabriel Alarcón Chargoy, fundador del periódico. Por eso pronto se deshizo del capital, y lo transfirió a Gutiérrez Vivó, que en 2003 estaba esperanzado, y más todavía, cierto, de que su litigio con el Grupo Radio Centro, que se había prolongado por años, concluiría pronto, en su provecho, proveyéndolo de más de 21 millones de dólares que estaban en disputa.

Por ese motivo expandía su presencia ante el público. Además de las frecuencias de am y fm de Radio Red, disponía de una cadena que llevaba el servicio noticioso de Infored a casi toda la república. La adquisición de El Heraldo de México (y su hermano del mismo nombre en Puebla) ponía al principal comunicador radiofónico en trance de ingresar al mundo de la multimedia, como se dice en ese ambiente. El nombre del diario se mantuvo hasta marzo de 2004. En ese momento, un laudo de la Corte internacional de arbitraje de París favoreció a Gutiérrez Vivó, como éste esperaba. Pero en vez de acatar el fallo, el Grupo Radio Centro expulsó a Infored de las frecuencias de Radio Red. Gutiérrez Vivó habilitó rápidamente las que eran de su propiedad, sintonizables en el 1560 y el 1320 del cuadrante de la ciudad de México, a las que bautizó como Radio Monitor. En consonancia, cambió de nombre a El Heraldo de México, que se convirtió en Diario Monitor. A diferencia del éxito que Gutiérrez Vivó había logrado en la radio, su ingreso en la industria editorial no fue afortunado. Al contrario, en el año reciente los adeudos a su personal crecieron sin que siquiera mediara la oferta de ponerse al corriente. Fueron vendidas dos de las cuatro rotativas que constituían su planta productiva pero ni siquiera así se pudieron cubrir los pasivos. Apenas el sábado por la noche, de pura casualidad, una colaboradora del diario a la que se le adeuda una importante suma de dinero, narraba su predicamento: en rigor debía marcharse por esa falta de respeto a su labor, pero si lo hacía tal vez perdiera el derecho de cobrar cuando eso fuera posible. Acaso ya no lo será nunca.

El Heraldo de México apareció en septiembre de 1965. Su lanzamiento fue exitoso, pues era el primer diario impreso en offset, a todo color, que dio vivacidad a sus secciones de sociales y espectáculos. Su fundador, Alarcón Chargoy, había hecho su fortuna al lado de William Jenkins, en la exhibición cinematográfica. El periódico fue declinando aun en vida de don Ga, como se le llamaba, pues no se adaptó a las exigencias de una sociedad cada vez más exigente y mantuvo su diálogo sólo con el gobierno. A su muerte en 1986, lo heredó su hijo Óscar que después, en una de las varias facetas de un complicado pleito familiar, vendió su parte a su hermano Gabriel, que lo entregó a Pérez Simón, en operaciones que fueron impugnadas por sus hermanas.